



Review

Author(s): Estuardo Núñez

Review by: Estuardo Núñez

Source: *Revista de Historia de América*, No. 48 (Dec., 1959), pp. 684-686

Published by: [Pan American Institute of Geography and History](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20137456>

Accessed: 24-11-2015 18:52 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Pan American Institute of Geography and History is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista de Historia de América*.

<http://www.jstor.org>

regrettable que ces sources et la bibliographie n'aient pas fait l'objet d'une présentation systématique en annexe.

L'A. commence son étude avec les premiers voyages de Bering (1725-1729) et la conduit avec aisance, à travers les principales étapes de l'histoire de l'Alaska, traite des fourrures, établissements russes et conflits internationaux, vente de la colonie aux Etats-Unis, ruée vers l'or, jusqu'à l'accession du territoire au statut d'Etat membre de l'Union en 1958. Les derniers chapitres concernent l'essor de l'Alaska au cours des deux guerres mondiales et son rôle comme base avancée de la défense du continent américain. Pour terminer une notice riche de renseignements statistiques sur l'Alaska contemporain.

Jean Pierre Berthe

Centre de Recherches Historiques,
Paris, France.

PORRAS BARRENECHEA, RAÚL, *Los viajeros italianos en el Perú*, Lima, Editorial Ecos, S. A., 1957. 112 p.

La investigación histórica sobre la obra de los viajeros extranjeros en América, recibe con esta obra de Porras Barrenechea un considerable y valioso impulso. A sus anteriores monografías sobre viajeros franceses y peruanos, agrega ahora Porras esta indagación erudita y atractiva acerca del aporte ofrecido por los viajeros italianos que en diversas épocas de la historia peruana y sudamericana han ofrecido su invaluable contribución al desarrollo científico y artístico de estas regiones. Pero el libro no se reduce a estudiar el aporte de esos esforzados pioneros en el desarrollo cultural americano, sino que traza además el cuadro histórico de la ciencia italiana aplicada a las realidades de América, desde los lejanos días del descubrimiento del Nuevo Mundo hasta épocas muy recientes. El libro excede sus límites primitivos y traza todo el panorama de la cultura italiana "viajera del mundo y de la historia" en el Perú, vale decir en América. A ello se arriba por la calidad esencial del viajero italiano que no es errabundo ni hombre de tránsito sino que arraiga en la tierra a que llega y se afirma y permanece en el lugar visitado. Así han creado los italianos obras fundamentales que descubren aspectos insospechados de la realidad y de la estructura social y perfilan un esquema del país visto con originalidad y lastrado en agudas meditaciones o investigaciones serias. Porras caracteriza con agudeza sin par, el aporte de otros viajeros extranjeros: el sajón que refleja fría y objetivamente sucesos y realidades vividas, el francés que desenvuelve su intuición y sensibilidad para captar rasgos típicos o el alemán que aplica su mentalidad metódica en problemas trascendentes. En los italianos "surgirán las notas características de su espíritu en el que la imaginación y el sueño unidos de la mano con el agudo sentido de la realidad, toman cuerpo en una de las culturas más representativas de la historia humana" (p. 6).

El recuento histórico de los viajeros italianos parte del descubrimiento de América, con los geógrafos italianos que tantos aportes ofrecieron a la ciencia de navegar y descubrir tierras nuevas. Toscanelli, Vespucio y Colón ocupan las primeras páginas del libro, al par que Pancaldo con su frustrada expedición al Perú, a poco de la llegada de Almagro y Pizarro. Otros italianos están presentes en el momento de la conquista, mezclados entre las huestes de los primeros españoles que asomaron a estas tierras del sur. El primer viajero escritor sobre la realidad peruana sería el minero florentino Nicolao del Benino, autor de dos relaciones históricas. Lo sigue el milanés Girolamo Benzoni, autor de la *Historia del Nuevo Mundo*, que estuvo en el Perú, dio su testimonio sugestivo basado en los relatos de otros españoles y europeos acerca del enigma del nuevo continente y transcribió sus propias experiencias por la América central y del sur, en un esfuerzo por ser viajero con impresiones personales, cronista de hechos sucedidos e historiador un tanto apasionado, aunque en el fondo verídico y severo. El florentino Carletti edita en 1671 su *Ragionamenti* en donde recoge sus impresiones de la naturaleza y particularidades de la tierra y del hombre de estas regiones, precursor de otros viajeros más sistemáticos, pero no menos dotados de agudeza espiritual y finura de observación al lado de insaciable curiosidad. Viajero auténtico y perdurable, Carletti corresponde a las postrimerías del XVI. En el siglo siguiente se hacen presentes algunos jesuitas italianos como el padre Maroni, autor de una relación acerca de las labores misionales en el Amazonas, mientras otros religiosos ofrecen homenaje a la tierra en innumerables biografías de santos peruanos editadas en Italia. El eco del Perú repercute también en el Mediterráneo en los años que siguen y la imaginación del europeo es impresionada por las informaciones acerca de estas tierras desconocidas. Viajan en la imaginación desde Di Sangro hasta Goldoni, o palpitan con Italia españoles del Perú que se habían formado en tierras itálicas.

Pero hasta Alejandro Malaspina no tenemos ya un viajero moderno y auténtico, saturado de la inquietud de la Ilustración y representativo del afán científico y sistemático de estudiar la naturaleza de América. Malaspina es ya, a fines del siglo XVIII, el sabio que viene al frente de un equipo de especialistas con un objetivo científico que es cumplido pero que no fue apreciado en su alto valor y cuya obra inmensa quedó en parte inédita por la incuria y la intriga cortesana en la Metrópoli. Las dimensiones extraordinarias de la obra de Malaspina sólo pueden compararse con la de otro hombre de su misma formación que fue Humboldt. En el siglo XIX, ofrece Porras tres grandes figuras: Bolognesi, el músico, Garibaldi, abanderado del liberalismo y Raimondi, el naturalista. Antonio Raimondi le merece las páginas más emotivas del ensayo, en que logra trazar la enorme significación de su vida entregada íntegramente a la exploración del territorio peruano, a la elaboración de la geografía científica del país, a la investigación naturalista más persistente y trascendental y al estudio de los antecedentes históricos de la exploración geográfica y científica. Se agrega finalmente el análisis de la obra de P. Perolari Malmignati, viajero de finales del siglo que se detiene en la historia contemporánea y

el examen social del país, para concluir con una apreciación de conjunto sobre el aporte de la cultura italiana en tiempos más recientes.

La obra de Porras, que recoge el producto de una paciente y prolongada investigación sobre los viajeros y sobre la acción cultural de Italia en América y el Perú, constituye una valiosa contribución al estudio de un aspecto de la transculturación europea en América enriquecida con valiosas observaciones culturales y realizada con la gracia formal de un culto y sugerente estilo.

Estuardo Núñez

Universidad Mayor de San Marcos,
Lima, Perú.

Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada. Memorias Económicas, Edición preparada por Gabriel Giraldo Jaramillo, Bogotá, Banco de la República, 1954 (Archivo de la Economía Nacional, 13). 283 p.

Obligación indeclinable de las autoridades virreinales fue el dejar a sus sucesores y por ende a la Corona, una memoria circunstanciada de la labor por ellos desarrollada y del estado en que dejaban el reino a su cuidado. Desgraciadamente esta disposición no fue siempre cumplida, mas sí hubo funcionarios responsables que las escribieron y algunas de ellas son extraordinarias como la del Segundo Conde de Revilla Gigedo en México. Varias alcanzan a cubrir un período mucho mayor que el de su administración, por el análisis justo que hacen del estado en que encontraron el Virreinato al tomar posesión de él y también por las disposiciones y programa futuro que enuncian.

De las correspondientes a la Nueva Granada, existen casi todas ellas, publicadas en su mayor parte por la Academia Colombiana de la Historia y por Enrique Sánchez Pedrote la del Virrey Gil y Lemos. De ellas, Gabriel Giraldo Jaramillo, bien conocido por sus acuciosos trabajos, ha extractado no únicamente la parte económica, sino lo más saliente de las mismas, mas prefiriendo lo económico. Como él mismo se encarga de explicarlo en su claro y preciso preámbulo, en estas memorias se pueden encontrar "tópicos múltiples de estudio, párrafos desconcertantes que contradicen las manidas ideas que se vienen sosteniendo sobre la era colonial, tan mal conocida y tan superficialmente interpretada; allí aparecerá un espíritu nuevo, de impresionante pragmatismo que se refleja sobre todos los actos administrativos y políticos de la colonia; allí podrá verse el esfuerzo continuado por liberar el comercio, la industria, los sistemas tributarios, la hacienda pública, del empirismo y el atraso y provocar el renacimiento de la economía; allí podrá estudiarse, no sin asombro, el cambio de las ideas pedagógicas, muchas de las cuales sorprenden por su novedad y atrevimiento".

Las Memorias que se publican son las del Presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, D. Antonio Manso; la del Virrey D. Sebastián de Eslava